

**ROSA MARTA
ABASCAL OLASCOAGA***Hoy una reforma político-electoral es totalmente innecesaria. Defender al INE es defender a México.*

Sin el INE, ¡ya valimos!

Para los jóvenes que no conocieron el México anterior al INE, es importante hacer un recuento. ¿Qué pensaríamos hoy de un partido de fútbol donde uno de los equipos es también el árbitro? Eso sucedía antes de 1990 a través de la Comisión Federal Electoral que dependía de la Segob.

En 1988 el partido en el poder tenía el control de los procesos electorales desde Segob y al mismo tiempo competía con su candidato, Salinas de Gortari. Otro de los contendientes era Cárdenas, quien iba al frente de las preferencias electorales y de pronto: pum... “se cayó el sistema”, los datos cambiaron. Por cierto, fue Bartlett (hoy 100% Morena), siendo secretario de Gobernación del PRI, quien cobijó este fraude.

Cárdenas, Clouthier e Ibarra de Piedra manifestaron su indignación ante las “autoridades electorales” a través de un escrito, “Llamado a la legalidad”, donde denunciaban la “determinación del grupo gobernante de consumir una imposición”. Lo demás ya es historia conocida.

El “triumfo” de Salinas de Gortari quedó manchado por la caída del sistema pero comenzó a vislumbrarse la atomización del voto (derrotas del PRI en Michoacán y DF) y un hecho que demostraba la total desconfianza de la ciudadanía en las elecciones: el abstencionismo. Solamente participaron en esa elec-

ción el 52% de los mexicanos con derecho al voto, un fracaso de la democracia.

La sociedad civil, inquieta frente a semejante atropello, impulsó con fuerza un organismo independiente que fuera capaz de ser un árbitro sin intereses y que evitara conflictos postelectorales como los que se vivieron ese negro julio de 1988.

El 11 de octubre de 1990 nació el Instituto Federal Electoral (IFE), un organismo autónomo, independiente del Poder Ejecutivo, con un consejero presidente ciudadano elegido por la Cámara de Diputados y que se fue robusteciendo con atribuciones que reafirmaban su independencia. Esto marcó una nueva era, un antes y un después en los procesos electorales en México.

Los resultados electorales son incuestionables desde 1990 a la fecha. Han gobernado tres partidos políticos: PRI, PAN y Morena. Las transiciones han sido en paz. El respeto al voto ciudadano ha sido incondicional, el compromiso con la verdad y la democracia mostrada por el IFE, ahora INE, ha sido ejemplar al grado de que el INE es invitado a nivel internacional para que ayude a garantizar la transparencia y validez de los ejercicios democráticos de otros países.

Este 2022, ya iniciamos el proceso de sucesión presidencial rumbo al 2024, aunque esto no debiera ser así. Las corcholatas ya están

bien definidas por una de las alianzas. Apostar por una reforma electoral ahora, es cambiar las reglas del juego cuando el juego ya inició y esto es inaceptable desde cualquier punto de vista. Una reforma política que impacte en las elecciones del 2024 es sencillamente jugar a hacer trampa.

Es fundamental entender que robustecer al INE es robustecer a México, defender el presupuesto del INE es defender a México. Asumir que hoy una reforma político-electoral es totalmente innecesaria es defender a México.

Escuchemos a todos los que ya hemos participado en las elecciones, a los que estamos en paz por los resultados del INE, a los que empezaron a votar porque comenzaron a confiar en un organismo independiente al poder y al partido gobernante.

Siempre se puede mejorar, pero la esencia del INE debe ser *intocable*. En la sociedad está la responsabilidad de defender al INE, porque defenderlo es defender a México y porque sin el INE... ¡ya valió la democracia!, ¡ya valió la imparcialidad!, ¡ya valió tu voto!, ¡ya valió nuestro futuro! Porque sin duda y categóricamente, no queremos regresar al pasado, no queremos regresar a 1988...

La autora es vicepresidenta de Comunicación de Coparmex. @rmabascal #OpiniónCoparmex